

“BENDICIONES SUPREMAS, CONDICIONES SUPREMAS”

(1 REYES 3:3-15)

(Domingo 08 de abril de 2018)

(No. 703)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?”
(1 Reyes 3:9)

Creo que todos hemos soñado despiertos varias veces. Quizá hemos echado a volar nuestra imaginación y alguna vez hemos deseado que hubiera alguien que nos dijera: “Pídeme lo que quieras que yo te lo daré”.

A mí sí me gusta soñar despierto, creo que mi primer nombre debía ser José, por soñador; y muchas veces le he pedido a Dios que convierta mis sueños en realidad.

Salomón tenía unos diecinueve años cuando subió al trono de Israel. Así que era muy joven cuando asumió la responsabilidad de dirigir los destinos del pueblo de Dios. Pues este joven tuvo la dicha de que Dios se le apareciera en sus sueños y le dijera precisamente eso: ***“... Pide lo que quieras que yo te dé”*** (1 Reyes 3:5). Dice el relato bíblico que Salomón lo único que pidió fue sabiduría para gobernar al pueblo de Israel.



Y Dios se lo concedió, dice la Santa Escritura: ***“He aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú”*** (1 Reyes 3:12). Pero, además, como un bono extra, le dio otras dos cosas: ***“Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días”*** (1 Reyes 3:13).

Tenemos aquí las bendiciones más grandes que hombre alguno pudiera desear: (1) Sabiduría. (2) Corazón entendido. (3) Riqueza. (4) Gloria. Y esto en grado superlativo ya que no habría otro como él, ni antes ni después de él. Nadie jamás lo superaría en estas cosas.

¿Por qué Jehová Dios le dio estas bendiciones supremas? Porque Salomón cumplió las condiciones supremas que Dios le puso. Le invito a meditar en cuáles son esas condiciones supremas:

1. Primera condición: Un profundo amor a Dios.

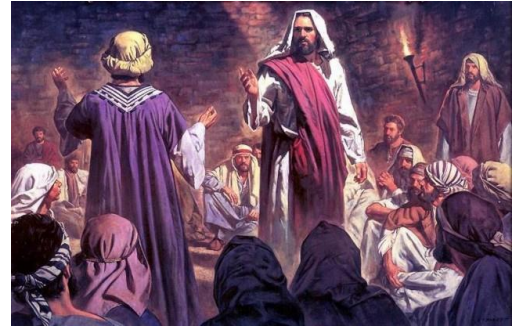
“Más Salomón amó a Jehová...” (1 Reyes 3:3a).

Lo primero que hizo Salomón fue lo primero que debe hacerse: Amar a Dios. En el amor está la clave del éxito. El amor es el más grande motivador. Las cosas más maravillosas las podemos alcanzar si le inyectamos amor. La Biblia dice que Dios todo lo hizo por amor. Todo lo ha realizado impulsado por el amor. Aún entregar a su propio Hijo por nosotros. Sí. Todo lo hizo por amor.

De la misma manera, si nosotros amamos a Dios, todo lo que hagamos, aún una total entrega de nuestro ser a ÉL, será hecho gustosamente.

Amados hermanos, si aman a Dios sinceramente no habrá nada que pueda detener su servicio a ÉL. Nada podrá frenar su consagración, nada podrá obstaculizar su dedicación. Nada, ni nadie, podrán contener el ímpetu de su devoción al Señor.

Y es que Dios espera un amor así. ÉL anhela que usted hermano, y usted hermana, le amen con todas las fuerzas de su ser. De hecho, nosotros sabemos que el Señor hizo del amor a ÉL el principal mandamiento: **“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento” (Marcos 12:29-30).**



Dios busca esta clase de amor en nuestro corazón. Es su principal demanda. Cuando el Señor resucitó buscó a Simón Pedro y le preguntó tres veces ¿Me amas? Esa misma pregunta el Señor nos hace a cada uno de nosotros. ¿Me amas?

Nuestro pasaje dice que Salomón amó a Jehová y el Buen Dios le colmó de ricas bendiciones, principalmente sabiduría. ¿Qué pasará en su vida si usted ama de verdad a su Señor?

2. Segunda condición: Una genuina obediencia a Dios.



“... andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos” (1 Reyes 3:3b).

La Biblia dice que Salomón anduvo en los estatutos de su padre David. Nosotros sabemos que David fue un varón conforme al corazón de Dios. El mismo Señor da testimonio de él: **“...He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hechos 13:22).** Así que, en otras palabras, Salomón observó una genuina obediencia a Dios.

Y es que nada hay mejor que obedecer al Señor. Si pudiéramos tener a los grandes hombres de Dios como Samuel él nos diría: **“... Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22).** Y si tuviéramos a los apóstoles, ellos dirían: **“... Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).**

La Biblia nos dice acerca de las trágicas consecuencias cuando no obedecemos a Dios. El Señor comisionó a Saúl, el primer rey de Israel, para que fuera y destruyera por completo al pueblo de Amalec, un viejo enemigo de los hebreos a quienes atacó por la retaguardia cuando iban por el desierto. Dios juró que raería del todo a los amalecitas y se proponía cumplirlo a través de Saúl. Pero, el rey desobedeció a Jehová y perdonó la vida a Agag, el rey de Amalec y a lo mejor de sus ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quiso destruir.

Dios, quien es el primero en darse cuenta cuando pecamos, le reveló a Samuel lo que había ocurrido y que por esta causa iba a desechar a Saúl como rey de Israel. El anciano profeta oró toda aquella noche apesadumbrado, tratando de interceder por Saúl, pero la sentencia divina ya estaba dada. En cambio, el salmista nos asegura que hay grande galardón si obedecemos los mandatos de nuestro Dios. Y nuestro Señor Jesucristo nos testifica que por obedecer a Dios fue honrado con un Nombre que es sobre todo nombre.



Dios espera una obediencia así de su parte, amados. Es la mejor manera de decirle al Señor cuánto le amamos. Recordemos las palabras de nuestro Señor Jesucristo: **“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).**

Nuestro pasaje dice que Salomón anduvo en los estatutos de David su padre, es decir, obedeciendo los mandamientos de Dios y Dios le bendijo con un corazón entendido.

Queridos hermanos, amadas hermanas, ¿Qué pasará en sus vidas si de verdad obedecen al Señor?

4. Tercera condición: Una rica liberalidad para con Dios.

“E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar” (1 Reyes 3:4).

La Biblia dice que Salomón sacrificaba mil holocaustos en Gabaón. Estos sacrificios eran de paz, motivados por la gratitud y la consagración. Para esto, cada vez que Salomón subiría a Gabaón, que era el lugar oficial de adoración a Dios, con un sacrificio bastaba para cumplir con el rito. Pero vemos que él lo multiplicaba por mil.

No. Salomón no tenía un corazón austero o mezquino cuando de ofrendar a Dios se trataba.



Él sabía que si damos a Dios, ÉL se encarga de recompensarnos grandemente.

Nuestro Señor Jesucristo enseñó acerca de las ofrendas y su abundante recompensa: **“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo...” (Lucas 6:38).**

Escuchemos el consejo del mismo sabio Salomón acerca de ofrendar: **“Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto” (Proverbios 3:9-10).**

Y el apóstol Pablo escribió: **“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6).**

No seamos tacaños para con el Señor. Demos a Dios lo que es de Dios, los diezmos, las ofrendas y las primicias. Bendiciones sobreabundantes hay para quienes cumplen con esta condición. Hay millones de testimonios que dicen que así es en verdad.

La Biblia dice que Salomón ofrendó con generosa liberalidad y Dios le dio abundantes riquezas. ¿Qué pasará en su vida, hermano, hermana, si usted es liberal para con Dios?

4. Cuarta condición: Una sincera humildad para con Dios.

“Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” (1 Reyes 3:7-9).

Salomón reconoció su propia incapacidad personal para gobernar a Israel. No hubo soberbia en su corazón. Se necesitó de mucha humildad para llegar a una declaración como esa.

Pero algo mucho más importante aquí, es que Salomón se reconoció como siervo de Dios. Esto todavía demanda mayor humildad. Poder llegar a decirle: “Señor, porque te amo, te pertenezco y porque te pertenezco estoy incondicionalmente rendido a tu servicio”.

La humildad trae grandes bendiciones. El Señor Jesucristo pidió humildad a sus discípulos: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).**

¿Lo notó usted? El Señor dice: “Venid a mí”, sí, pero también dice “Y aprended de mí” y lo que ÉL pide que aprendamos es a ser mansos y humildes de corazón.

Toda la Biblia hace un llamado urgente a la humildad. A manera de información les comparto algunos pasajes: Proverbios 3:34; Mateo 23:12; Lucas 14:11; 18:14; Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5-6. David dijo que al corazón contrito y humillado no despreciará el Señor.

La Biblia dice que Salomón mostró ante los ojos del Señor verdadera humildad y ÉL le dio gloria.

¡Que el Señor encamine nuestro corazón para llenar estas condiciones supremas de amor, obediencia, liberalidad y humildad para recibir bendiciones supremas como un corazón sabio, un corazón entendido, riquezas y gloria! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“SABIDURÍA”

Cuenta una tradición que la reina de Sabá le propuso una cuestión sumamente difícil al rey Salomón. Le presentaron dos ramos de flores, uno de flores artificiales y el otro de flores naturales. Al tacto, a la vista y al olfato no se podía distinguir la diferencia. Entonces Salomón ordenó que se abriesen las ventanas del palacio y dijo que esperasen un poco de tiempo. Al poco rato entró una abeja, la cual se posó en las flores artificiales, luego pasó a las flores naturales. Cuando la abeja entró hasta el fondo de la flor, Salomón dijo: Esas son las flores naturales.

**“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”
(Mateo 6:33)**